

La joven frente a sí misma

NATURALEZA Y FIN DE LA MUJER DESDE EL PUNTO DE VISTA NATURAL



En el acto inaugural del Congreso de la Joven dirigió la palabra a las universitarias la señorita Sofía Sierra Victorica, en estos términos:

“Imaginémonos por un momento a Dios allá en

la intimidad de sus tres personas divinas, como consultándolas para volcar algún reflejo de su eterna novedad, para abrir una ventana por donde se asoma al exterior su vertiginosa vida divina. Y oigamos al verbo. La Sabiduría increada, sugiriéndole la creación y al Espíritu Santo inflamándolo todo.

De ese conciliábulo de Dios Consigo mismo, de su Sabiduría, de su Amor y por su Omnipotencia sale el mundo.... ¡Qué sorprendentes previsiones, qué deliciosos encantos, qué ajuste y equilibrio en todo; en el lirio vestido por Dios mismo y en la roca celosa de su secreto.

...En ese maravilloso acuerdo de todo lo creado, apenas salido al mundo de las manos de Dios, solo el hombre parece todavía estar incompleto. Ya es señor de las criaturas —acaba de ponerles nombre— más no se hallaba para Adán —nos dice el Génesis— ayuda o compañía a él semejante. Hay en estas palabras algo como un dejo de insatisfacción.

Crea entonces Dios a la mujer. Y ordena a la primer pareja: “Creced y multiplicaos”.

Y se pregunta a Santo Tomás: ¿Por qué razón extrajo Dios a la mujer del costado de Adán? Responde: No de la cabeza, pues no ha de dominar, ni de los pies, pues no ha de ser esclava, sino del corazón por que fué creada para amar y ser amada. Para compañera y comple-

mento del hombre y por ello como compañera le es igual en el espíritu y como complemento le es diferente en sus atributos. Para que haya compañía tiene que haber semejanza pero no, identidad, para que haya complemento tiene que haber diferencia pero no oposición.

...Como criatura humana es un compuesto de cuerpo y alma, materia y espíritu... El espíritu informa a la materia de un modo tan íntimo que de esta unión resulta la “persona”.

...Quedó la unidad cuando el alma animó a la materia, vivificándola, personificándola.

...Aunque dos cualidades distintas ni el cuerpo puede considerarse solo por que el alma es su vida, ni el alma encuentra fuera del cuerpo sus condiciones normales de existencia, si bien fuera del cuerpo subsiste. De aquí que hay en nosotros una unidad personal el “yo” por el que pasa el torrente de modificaciones del sentido, recuerdos y afectos; y todas inciden en el yo, a todas les recuerda el yo y el yo se reconoce en cada cambio pero sigue idéntico a sí mismo.

Es ley de toda criatura tender a un fin proporcionado a su propia naturaleza.... Y ese fin no puede ser otro que el Bien, la Verdad y la Belleza que se encuentran en Dios, no puede ser otro que la última aspiración del ser humano. Dios, fuente de todo ser. Conseguirlo es la última aspiración del ser humano.

...El alma es prisionera del cuerpo, pero en cierto modo la señora. A ella le sirven los sentidos... el psiquismo inferior. Toda esa complicada constitución anatómica y psíquica que conforma el

temperamento dado y dirigido por la inteligencia. Donde la voluntad actúa y de su acción sobre él resulta el carácter... El temperamento se nos dá, el carácter lo adquirimos. Del temperamento no somos responsables del carácter sí. Pero para amasar con el temperamento un carácter se necesita la fuerza de las pasiones, que presionando la voluntad la hagan actuar con firmeza y constancia.

...Las pasiones según Santo Tomás "son movimientos que se manifiestan en la región de los instintos y de los apetitos provocados por las imagenes vivaces del bien y del mal".

Prácticamente podemos definir las así: emociones agradables o desagradables de la sensibilidad.... No son buenas ni malas, su moralidad depende del fin que persiguen, pero en sí mismas más que un defecto implican una perfección.

...Nos hallamos en presencia de un arte que Aristóteles llamaba el arte de filosofar con las pasiones. Arte un poco difícil, porque se trata de manejar materias explosivas pero arte indispensable.

"Sin pasión no se ha cumplido nada grande" y es la experiencia continua de la historia. Cuando se les sabe guiar, en un alma cristiana pueden tener cabida amores castos, deseos violentos, santas indignaciones, sublimes audacias, vacilaciones benéficas.

El carácter es la armonía del alma que resulta del acuerdo de la sensibilidad con la voluntad.... Acuerdo que hará que nuestra vida llegue a ser una sucesión ininterrumpida de actos armoniosos en la que sea cada acto un verso, cada jornada un cántico, la vida toda un poema, al pie del cual pondrá su firma la mujer de carácter. Todas las pasiones se alimentan de amor. ¿Qué es la ira? Amor irritado. ¿Qué es la audacia? Amor desafiando el peligro. ¿Qué es el temor? Amor desolado. ¿Y el odio? Amor del objeto contrario. ¿Y el

deseo? Amor del bien no poseído (1). La voluntad es para las pasiones como un imán. Se lanza tras el ideal... Y la persona se vuelve fuego y llama para alcanzarlo... Si es colérica se tornará fogosa. Si tímida, esperanzada, optimista. Sin dispersión de energía. Unificando la economía de las fuerzas morales con la firmeza y la permanencia de los verdaderos caracteres: los caracteres cristianos.

.....
 "Serás lo que amas". Que el amor sea el único camino para la perfección. Sólo en Dios y por amor alcanzaremos la realización plena, porque nuestro ser íntimo parece estar polarizado en el amor..... El hombre en cambio parece estar polarizado en la razón. La mujer es más intuitiva, más rápida. Antes de razonar ya sabe. La razón parece ser también en ella como una inteligencia de amor. Y esto en la vida de la mujer se traduce en su capacidad de comprender, proveer y consolar.

...Ningún ser se perfecciona en dirección contraria a su propia naturaleza.

Debemos realizarnos para lograr nuestra perfección de mujeres siendo más nosotras mismas, haciéndonos de un carácter netamente femenino. Reprimiendo nuestra curiosidad natural y nuestra charla incansable. Recordando para ello la invocación que reza el sacerdote para comenzar el Oficio Divino: *Aperi Domine os meum* (Abrid Señor mis labios) y también la sentencia del Eclesiástico: "Lo que es para los pies de un viejo el subir una montaña de arena, eso es para un hombre sosegado una mujer habladora".

.....
Mujeres jóvenes. Estudiantes.... La Iglesia, la sociedad como tal, necesita, reclama mujeres, pero mujeres que la eleven y que la dignifiquen.

Desde el hogar su acción irradia por

(1) Bossuet.

obra del marido y de los hijos, al ambiente familiar, al político, al internacional. Fuera del hogar en la cátedra, en las facultades, fábricas, talleres, oficinas. Vaya si pueden las mujeres cambiar el curso de la historia! Una hasta el curso de la creación cambió; y otra María Reina de la Creación lo volvió a su cauce. Aprovechemos la hora que vivimos... Dios solicita nuestra colaboración. Para la familia, para la sociedad, para el hombre mismo como compañera y complemento, no como rival, sino como mujer que entiende que sea cual fuere su condición en la vida su misión sigue siendo la misma: el amor. Vuelque en los otros la sobreabundancia de su amor a Dios.

Lleguese a Dios por la oración, viva de Dios por la Comunión, y gozará de Dios en la vida que pasa y en la vida del eterno regocijo (1).

Acallados los aplausos que siguieron al discurso de la Srta. Sofía Sierra Victorica subió al estrado el Auditor de la Nunciatura Excelentísimo Monseñor Canovai, quien dijo (2):

Creo que vosotras estáis convencidas de que venís a escucharme, pero pienso que se podría expresar el sentido profundo de lo que acontece aquí está tarde, afirmando más bien lo contrario: que yo soy quien os escucho a vosotras.

Algo dice aquí esta tarde vuestra presencia y mi palabra no pretende sino expresar y formular la significación profunda de vuestra presencia.

¿Por qué habéis venido? Pienso que si no a cada una de vosotras, a muchas por lo menos, sería difícil dar una contestación precisa a esta pregunta. Lo cierto es que no hay ningún motivo de diversión o de placer exterior que os ha traído aquí: ningún gusto natural, ningún interés.

A pesar de esto, habéis venido numerosísimas y la muchedumbre convocada aquí dice elocuentemente la correspondencia en-

tusiasta que ha tenido la invitación de vuestras compañeras.

Os ha traído aquí la necesidad de una pausa y de una tregua, la sensación profunda e inefable de una necesidad interior, el sentimiento vivo de que lo exterior no basta, la falta de algo más grande y más profundo, la intuición, aunque fuere confusa, que para vivir hace falta algo de más arriba que nosotros. Algo que venga a llenar el vacío de nuestras conciencias y saciar la insuficiencia radical e insuperable de nuestro ser profundo.

Aquella sensación vive latente en toda conciencia humana, digna de ese nombre; no se puede satisfacer con los recursos de nuestra personalidad; los que han ascendido más alto en la jerarquía de los valores morales nos hacen sentir más intenso y más profundo el grito de insuficiencia de la creatura humana para llenarse a si misma.

Esto es lo que escucho de vuestra presencia aquí y es lo que voy a formular en el argumento de nuestra primera reunión. "La joven frente a sí".— Ya que no es posible alcanzar ese algo, llenar ese vacío profundo, sin cumplir aquella operación misteriosa que está expresada en el título de nuestra charla.

Cumplir aquella operación es indispensable lo exterior no bastará nunca para llenar la sed profunda de vivir que tenemos adentro: lo exterior es radicalmente insuficiente y el hombre moderno, que ha tratado de encontrar su suficiencia en el dominio del mundo exterior nos hace

(1) Los puntos suspensivos indican los cortes hechos a los párrafos y se han sacrificado conceptos y giros personales de la autora en mérito a la profana brevedad. Algunas palabras han sido modificadas para resumir la idea. La imperfección que pudiera hallarse en esta síntesis es obra del forzado resumen.

(2) Lo que exponemos a continuación es una síntesis.

sentir un clamor de tristeza demasiado desesperado para poder pensar que halla, fuera de sí, el sentido profundo de su existencia. El ha creado un sinúmero de cosas cómodas y agradables que deberían hacer feliz su existencia y a pesar de ello su vida profunda está más insatisfecha que nunca: se ha dicho con razón que el hombre moderno es una criatura triste rodeada de cosas alegres.

Compararía el hombre moderno y el hombre cristiano a dos clases de chicos: hay chicos aburridos y chicos despabilados.

¿No habéis visto nunca en una casa holgada, llena de halagos, cargada de juguetes el tipo de niño aburrido por definición? ¿El que no sabe alegrarse, que no sabe como divertirse que está siempre pegado a su mamá para repetirle: "Mamá... no sé qué hacer"? Es el hombre moderno, cargado de cosas exteriores e insatisfecho de adentro. Existe al contrario el chico avisado, que puede ser pobre por afuera, que puede no tener de afuera diversiones y juguetes, pero que sabe alegrarse, que tiene adentro sus recursos profundos; aquél a quien basta un animalito, una mariposa, un cuento, un hilo de hierba y una palabra fresca para alegrarse. Este es el hombre cristiano: el que lleva dentro de sí el secreto de su vida.

Si toda criatura debe esforzarse para alcanzar esta plenitud interior que nos independiza de las condiciones exteriores de nuestra vida, más aún lo debe la mujer.

Si el hombre vacío es miserable la mujer vacía es detestable.

Infinitamente más que el hombre es la mujer por naturaleza la criatura del dar...

Sobre ella gravita la dignidad real de la maternidad que refleja algún rayo de su grandeza sobre todos los aspectos de su vida y hace que en todo ella tenga que

dar; que en toda acción suya tenga que estar escondido un pequeño don de sí. Ella es llamada a dar... a dar alegría y paz al compañero de su vida, a dar fe y bondad a su hogar, a dar aliento y esperanza a sus hijos, a dar siempre... a sacrificarse para su casa... y, si Dios no dispone para ella la creación de una familia, a confortar la vejez de un padre... a sustentar la vida de un hermano, de una hermana... a consolar la miseria humana en las donaciones de la caridad, a ofrecerse en la sublimidad del sacrificio, si Dios la levanta al honor de la virginidad y a la dignidad incomparable de la maternidad espiritual. En nuestro mundo embrutecido y violento ella es la que debe conservar la fe viva en los valores superiores de la bondad y del sacrificio.

Por ésto debe vivir dentro de sí, de una plenitud recogida y secreta y para ésto debe enfrentarse a sí misma para sentir la voz de su ser profundo y reconocer el sentido verdadero de su existencia.

Ponerse frente a sí... visión secreta de nuestro ser íntimo, que envuelve en sí una extraña contradicción: es un acto por sí mismo unificante, es la intentona de estrechar todo nuestro ser en nuestras manos, de unificar bajo el régimen del espíritu todo recurso nuestro: y a pesar de ésto es un acto que se debe realizar en una duplicidad radical e invencible, que envuelve en su concepto mismo una duplicidad insuperable.

En realidad "ponerse frente a sí" es siempre ponerse no frente a uno, sino frente a dos: frente al cuadro de mi yo real y frente al cuadro de mi yo ideal, frente a lo que soy y frente a lo que tengo que ser, sin que mi miseria pueda desalentarme y sin que mi ideal pueda enorgullecirme; sin que la miseria de lo que soy rebaje el ideal y sin que la aspiración hacia el ideal, que tengo la audacia

de concebir, me haga ver menos miserable la realidad de que vivo.

Esta operación, pues, que nos aparecía ya envuelta en una especie de contradicción íntima, nos aparece ahora irrealizable: ¿Quién puede mirarse así? ¡Y todavía, es necesario mirarse así para tener adentro de nosotros el secreto de nuestra vida! Por esto es tan difícil, si no imposible al hombre idependizarse de las cosas y tener en sí la fuente profunda de su existencia. Si el niño, que hemos tomado como parábola de la superior realidad cristiana puede encontrar adentro de sí los recursos de su alegría, vosotras no podéis encontrar adentro de vosotras los recursos necesarios para el gran don de sí que os pide la generación en que vivimos.

Por ésto nadie puede encontrar adentro de sí el secreto de su existencia si no lo busca más arriba de sí: aquellos dos cuadros, aquellos dos perfiles no se pueden sobreponer de manera que lo ideal tome la concretez de lo existente y lo existente se levante a la altura de lo ideal, si no se interpone entre ellos el perfil sangriento del Crucijado.

Sangre del alma es el don de sí y sólo en la contemplación de aquella Sangre el alma conquista la fuerza de dar la suya.

Por ésto concluyo estas pocas palabras con una esperanza y un augurio.

La esperanza es que las de entre vosotras que no conocen aún, o sólo superficialmente, el dulce nombre del Maestro, sean traídas por este instante que han pasado aquí, entre almas que creen y esperan, a fijar su mirada profunda en la vida que viven para reconocer que es demasiado indigna de la que debían vivir.

El augurio es que la insatisfacción profunda de no ser tales os acerque a la fidelidad y a la comunión interior amorosa con la presencia del Maestro; así que el don de sí, que vuestra alma aspira a dar no sea el don de un pobre amor humano, que si fuera también grande y honesto, se ceñiría siempre a los contornos pequeños de nuestros egoísmos y se apagaría en el tiempo, sino un amor en que palpite algo del Suyo y que por éso se abra a lo infinito de la caridad y desborde en lo infinito de la eternidad.

Vuestra vida alcanzará entonces su plenitud, viviréis de veras, no de la superficialidad vana de lo exterior, ni de la pobreza de un orgullo suficiente a sí mismo, sino de una participación interior de vida al amor que crea y redime, que es tristeza de cruz y alegría de Resurrección.

La joven frente a la vida



Nuestra compañera Martha Aldonando tuvo a su cargo el tema señalado para el segundo día: La joven en la sociedad familiar. Entre otras cosas dijo:

Todo individuo forma parte de la pequeña sociedad familiar que le rodea. La familia fué obra directa de

Dios que hizo al primer hombre a su imagen y semejanza; luego de crearlo se dijo: no está bien que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él, y al despertar Adán de su sueño vió junto a sí a Eva.

Desde el primer momento dentro de la familia tuvo la mujer preeminencia. Adán recibió el nombre del color del barro con